

cuatro Novísimos: otros suspendian el juicio, y nadie daba en el intento del Autor. ¿Qué mucho, si lo que contenia el impreso era precisamente la impugnacion de una máxima, estampada en el segundo Tomo del Teatro Critico, envuelta en algunos dictérios contra su Autor? No debió dar lumbre esta inscripcion á secas; y asi, dentro de pocos dias se repitió en la Gaceta el llamamiento, con la adiccion de *contra el Teatro Critico Universal*. Este es el anzuelo literario de esta Era. El que no puede escribir otra cosa, ó aunque estuviese escribiendo toda la vida no ganaria un quarto, con hacer que suene que su obra es contra el Teatro Critico, vende á buen precio qualesquiera fruslerías. Pero aquel aditamento tambien era muy doloso; porque la expresion general de ser aquel impreso *contra el Teatro Critico* significaba una impugnacion comun contra el contenido de los dos libros, que ya habian salido á luz; siendo asi que todo lo que se impugna en aquel escrito no ocupa media plana en el segundo Tomo.

24 Pareció despues el *Belerofonte literario*, titulo altisonante, inscripcion horrisona, que puede espantar los niños, mejor que el coco y la marimanta. ¿Y qué habia de baxo de tan portentoso epigrafe? No mas que una querellita con un Medico de Cordoba, por quitame allá esas pajas.

25 El tercer modo de engañar con los titulos es formarlos de modo que aunque en alguna manera expresan el asunto, pero le expresan con un genero de magnificencia fastuosa, que da una grande idea de la Obra; como la *Ante universal de Raymundo Lulio: Crysol de la Teologia Moral: Farol de las Ciencias: Prodroimo de todas las Ciencias, y Artes: Cirugia infalible: Teatro Delfico contra el Teatro Critico: Antiteatro*, y otros innumerables. Comunmente la grandeza afectada de los titulos se busca con estudio para despachar á sombra de ella los escritos mas despreciables. ¿Pero qué otra cosa es esto, sino engañar al público en materia grave? Es, pues, sin duda, que todos estos llevan el dinero mal llevado, y quedan obligados á la restitution. No dudo que á todos, ó los mas que

hasta ahora cayeron en este defecto, les absuelve por lo menos de pecado grave su inadvertencia; pero no les absuelve de la obligacion de restituir, siendoles posible, despues de intimada esta doctrina.

\*\*\*\*\*

## RESURECCION DE LAS ARTES, Y APOLOGIA DE LOS ANTIGUOS.

### DISCURSO DOCE.

#### §. I.

1 UNO de los delirios de Platon fue, que absuelto todo el circulo del Año magno (asi llamaba á aquel grande espacio de tiempo en que todos los Astros, despues de innumerables gyros, se han de restituir á la misma positura y orden que antes tuvieron entre sí) se han de renovar todas las cosas; esto es, han de volver á parecer sobre el teatro del mundo los mismos actores á representar los mismos sucesos, cobrando nueva existencia hombres, brutos, plantas, piedras; en fin, quanto hubo animado, é inanimado en los anteriores siglos, para repetirse en ellos los mismos ejercicios, los mismos acontecimientos, los mismos juegos de la fortuna que tuvieron en su primera existencia.

2 Este error, á quien unánimes se oponen la Fe, y la luz natural, tiene tal semejanza con una sentencia de Salomón tomada segun la corteza, que puede servir de con-

firmacion á los que juzgan que Platon tuvo algun estudio en los libros sagrados, y trasladó de ellos muchas cosas que se hallan en sus escritos, aunque por la mayor parte viciadas. Dice Salomón en el capítulo primero del Eclesiastés, que *no hay cosa alguna nueva debaxo del Sol: que lo mismo que se hace hoy, es lo que se hizo antes, y se hará despues: que nadie puede decir: esto es reciente, pues ya precedió en los siglos anteriores.* Pero los sagrados Intérpretes, exâminado el intento de Salomón en aquel capítulo, hallan su sentencia ceñida á mucho mas angostos limites que la Platónica; como que solo haya querido que se repitan en el decurso de los siglos los mismos movimientos Celestes, las mismas revoluciones elementales; y en orden á las cosas humanas se observe la misma índole de los hombres en unos siglos que en otros, las mismas aplicaciones: que finalmente, en lo que pende del discurso, de la fortuna, y el alvedrio, haya bastante semejanza entre los tres tiempos, pasado, presente, y futuro; pero con algunas excepciones.

### §. II.

3 **L**A excepcion que principalísimamente señalan, es en orden á los nuevos descubrimientos en las Ciencias, y Artes. La experiencia parece muestra en esta materia muchas cosas totalmente incógnitas á los pasados siglos; y la persuasion fundada en esta experiencia se fortifica mucho con la preocupacion en que están comunmente los hombres, de que los genios de nuestros tiempos son para muchas cosas mas vivos, mas penetrantes que los de nuestros mayores; concibiendo en estos unos buenos hombres, cuyas especulaciones no pasaban mas allá de lo que inmediatamente persuadian las representaciones de los objetos en los sentidos.

4 Pero el concepto que se hace de la menor habilidad de los antiguos, es totalmente errado. Nuestros mayores fueron hombres como nosotros, dotados de alma racional de la misma especie que la nuestra, á quien por consiguien-

te

te eran conaturales todas las facultades, ó virtudes operativas que nosotros poseemos. Los efectos asimismo lo acreditan en los ilustres monumentos que nos han quedado de su ingenio, respecto de algunas Artes. ¿Qué cosa hay en nuestro siglo que pueda competir los primores de la Poética, y Oratoria del siglo de Augusto? ¿Qué plumas tan bien cortadas para la Historia, como algunas de aquel tiempo? Retrocediendo dos ó tres siglos mas, y pasando de Italia á Grecia, se hallan en aquella Region floreciendo en el mas alto grado de perfeccion no solo la Retórica, la Historia, y la Poesia, mas tambien la Pintura, y la Escultura. En las Ciencias Teóricas es preciso que concedan grandes ventajas á los antiguos todos aquellos que no quieren que nos apartemos ni un punto de espacio de la Dialéctica, Física, y Metafísica de Aristóteles. Y los que en este tiempo se oponen á Aristóteles, buscan el patrocinio de otros Filósofos anteriores, especialmente el de Platon. Acaso fueran preferidos á Aristóteles, y á Platon otros Filósofos de aquella remota antigüedad, si hubieran llegado á nosotros sus escritos. Si son verdaderas las noticias que nos han quedado de la penetracion de algunos de ellos, ciertamente se infiere que su conocimiento físico era muy superior al de todos los Filósofos de este tiempo. De Pherecides, Maestro de Pytágoras se refiere, que probando la agua de un pozo, predixo que dentro de tres dias habria un terremoto, lo qual sucedió. Otra prediccion semejante, comprobada tambien con el éxito, se cuenta de Anaximandro, Príncipe de la Secta Jónica. De Demócrito se dice, que presentandole un poco de leche, ó con su inspeccion ó con la prueba del paladar, conoció ser de una cabra negra que no habia parido mas que una vez; y que á una muger á quien la tarde antecedente habia saludado como virgen: *Salve virgo*, porque de hecho lo era entonces; viendola á otro dia, usó en la salutation de voces con que notó haber sido violada aquella noche: *Salve mulier*; lo que despues se verificó.

Pintura.  
Escultura.

Ciencias Teóricas.

Física.

## §. III.

5 UNA ventaja no puede negarse á los modernos para adelantar mas que los antiguos en todo genero de Ciencias; pero debida, no á la habilidad sino á la fortuna. Esta consiste en la mayor oportunidad que hay ahora de comunicarse mutuamente los hombres aun á Regiones distantes, todos los progresos que van haciendo en qualesquiera facultades. El mayor comercio de unas Naciones con otras, y la invencion de la Imprenta hicieron á nuestro siglo este gran beneficio. Algunos antiguos Filósofos lograron cierto equivalente en los viages que hacian á aquellas Regiones donde mas florecian las letras, para consultar á sus sábios. Especialmente los de Grecia era frecuente pasar á comunicar los de Egypto. Pero hoy se logra mucho mayor fruto y con mucho menor fatiga, teniendo presentes dentro de una Biblioteca no solo los sábios de muchas Naciones, mas tambien de muchos siglos.

6 La falta de Imprenta que dificultaba la comunicacion recíproca de los antiguos, casi del todo cortó la de los antiguos con los modernos. Muchos de aquellos nada escribieron, temerosos de que por la grave dificultad que habia en multiplicar exemplares, se sepultasen luego en el olvido sus escritos; y faltandoles el cebo de la fama, no es mucho que mirasen con desamor la fatiga. Otros escribieron, pero cayeron en el inconveniente que á los primeros movió á no escribir.

7 De aqui viene el que necesariamente ignoremos á qué terminos se extendió el conocimiento de los antiguos en varias materias; y por una retorsion injusta transferimos á ellos nuestra ignorancia, pretendiendo que se les ocultó todo aquello que á nosotros se nos oculta, si lo supieron, ó no.

8 Para desagravio, pues, de toda la antigüedad, á quien injuria este comun error, sacaré aqui al Teatro varios inventos pertenecientes á distintas facultades, tanto prácticas como especulativas, con pruebas legítimas de que

que su primera produccion fue muy anterior al tiempo que comunmente se les señala por data. Asi se verá, no solo que el ingenio de los antiguos en nada fue inferior al de los modernos, mas tambien que los modernos injustamente se jactan de inventores en muchas cosas de que realmente lo fueron los antiguos.

## §. IV.

9 EMpezando por la Filosofia, es cierto que la que se llama moderna (esto es la corpuscular) es mas antigua que las que hoy se llaman antiguas. Hicieronla, no nacer, sino resucitar en el siglo pasado Bacon de Verulamio, Gasendo, Descartes, y el Padre Maignan; pues su primera produccion se debió á Leucipo, Maestro de Demócrito, y anterior algunos años á Platon. Algunos le dan mucho mayor antigüedad, derivandola de Moscho, Filósofo Fenicio, que floreció antes de la guerra de Troya.

10 Aun las máximas, que como especialisimamente suyas ostentó Descartes, es probabilísimo que no fueron legítimamente adquiridas por sus especulaciones, sino robadas á otros Autores que le precedieron. Jordán Bruno, Filósofo Napolitano, y Juan Keplero, famoso Matemático Alemán, habian escrito claramente la doctrina de los Turbillones, á que está vinculado todo el systema Cartesiano. Asi el doctísimo Pedro Daniel Huet, en su *Censura de la Filosofia Cartesiana*, no duda afirmar que Descartes fue en esta y otras cosas Copista de Keplero; sí bien, que ni aun á este quiere dexar en la posesion de Autor de los Turbillones, pues les da mucho mas anciano origen, atribuyendolos á Leucipo, de quien hablamos en el numero antecedente. A la verdad, en la doctrina de este Filósofo, propuesta por Diogenes Laercio, se hallan delineados con bastante claridad aquellos portentosos gyros de la materia, en que consiste el systema de Descartes. De modo, que á esta cuenta, Descartes robó á Keplero lo mismo que Keplero habia robado á Leucipo. Posible fue (no lo niego), que á estos tres sábios, sin

valerse de luces agenas, ocurriese el mismo pensamiento; pero por lo menos contra Descartes está la presuncion; porque por una de sus cartas consta que manejó las Obras de Keplero.

11. Otros muchos robos literarios imputaron á Descartes algunos enemigos suyos; entre los quales se cuenta que todo lo que dixo de las Ideas lo tomó de Platon. Pero valga la verdad: no hay ni un rastro de semejanza entre lo que el antiguo Griego y el moderno Francés escribieron sobre esta materia (a).

## §. V.

(a) *A las doctrinas Filosóficas que en el citado lugar señalamos como de invencion anterior á los Modernos que se creen Autores de ellas, añadiremos algunas otras.*

2. La materia Sutil, que se juzga produccion de Renato Descartes, quieren muchos haya sido conocida de Platon, Aristóteles, y otros Antiguos, debaxo del nombre de *Ether*, á quien daban el atributo de quinto Elemento, distinto de los quatro vulgares. Mas á lo menos por lo que toca á Aristóteles, se padece en esto notable equivocacion. Conoció sin duda este Filósofo, y habló de la materia etherea como de cuerpo distinto de la agua, la tierra, el ayre, y el fuego; pero dexandola en las celestes esferas, de quienes la consideró privativamente propia, como sería facil demostrar exhibiendo algunos lugares suyos. Esto dista mucho de la doctrina de Descartes, que hace gyrrar y mover incesantemente su *Materia Sutil* por todo el mundo sublunar, penetrando todos los cuerpos, mezclandose con todos, y animandolos, digamoslo asi, de modo que sin ella se reduciria á una estúpida y muerta masa el resto de todos los demás cuerpos. Ni aun de Aristóteles consta líquidamente, si tuvo á la materia etherea por fluida, ó sólida; y yo me inclino mas á lo segundo.

3. Mas ya que no en Aristóteles, en otro Filósofo antiguo, en Crysipo, hallamos la materia sutil en la forma que Descartes la propuso, esto es mezclada con todos los cuerpos. Asi lo testifica Diogenes Laercio, alegado por el Padre Regnault. El Autor de la Filosofia Mosaica, citado por dicho Padre, atribuye la misma opinion á los Pitagóricos. El que aquellos Filósofos que quisieron establecer una alma comun del mundo, en esa alma entendieron lo mismo que Descartes en su *Materia Sutil*, como pretenden algunos Modernos, nos parece nada verisimil.

4. Aunque se crea que Galileo descubrió en el siglo pasado el

pe-

## §. V.

12. EN quanto á la Medicina, y Anatomía hay tantos descubrimientos y no lo son, que Teodoro Jansonio imprimió un libro en Amsterdam sobre este asunto el año de 1684, de que se da noticia en la República de las Letras al mismo año. En él prueba, que la opinion que tanto ruido hace de un tiempo á esta parte, de que la generacion del hombre se hace en un huevo, se halla en Hipócrates, en Aristóteles, y otros antiguos. Que los conductos salivales, cuya invencion se atribuye á un Medico Danés llamado Stenon, no fueron ignorados de Galeno. Lo mismo pretende de las glándulas del estómago, de cuyo descubrimiento se hizo honor Tomás Willis. Que Nemesio, Autor Griego del quarto siglo, conoció el uso de la bilis en orden á la digestion de los alimentos; aunque se cree que Silvio poco ha fue el primero que lo advirtió. Que asi Hipócrates, como Galeno, conocieron el jugo pancreático, de que se juzga inventor Virsungo Medico Paduano; y las glándulas de los intestinos, manifestadas muchos siglos despues por Peyero. Lo mismo dice de las venas lactéas, cuyo primer descubridor se jactó Gaspar Aselio Medico de Cremona. Que la circulacion de la sangre fue conocida por Hipócrates. Tambien la continua transpiracion de nuestros cuerpos. En fin, que este sábio Griego comprehendió que la fiebre no es causada por el calor, sino por el amargo, y el ácido (a).

Medicina, y Anatomía.

No peso del ayre, ya en otra parte hemos escrito que Aristóteles lo conoció; pues afirmó que un odre lleno de ayre pesa mas que vacio. Su comprehensibilidad, y expansibilidad alcanzó Seneca; con que no pudo menos de alcanzar la elasticidad. *Aer, dice, spissat se, modo expandit: alius contrahit, alius diducit* (lib. 5. Natural. quæst).

(a) Una de las grandes y utilísimas obras de la Medicina Chirúrgica, que se juzga invencion de estos ultimos tiempos, es la operacion lateral para extraher el cálculo de la vexiga. Un Tercero del Orden de San Francisco, llamado Fr. Jacobo Beaulieu, natural del

Tom. IV. del Teatro.

V 3.

Fran-

13 No aseguré que el Autor citado pruebe eficazmente todo lo que propone. En el resumen que leí de su libro, se exhiben las aserciones sin las pruebas; pero me inclino á que en algunos puntos no son aquellas muy sólidas. En quanto á la generacion en el huevo, asi Hipócrates, como Aristóteles, en un lugar que he visto del primero, y en dos del segundo, solo dicen que lo que se ve en el utero poco despues del concepto, tiene alguna semejanza con el huevo. Aristóteles: *Quæ verò intra se pariunt animal, iis quodammodo post primum conceptum*

oviforme quiddam efficitur. Y en otra parte: *Velut ovum in sua membranula contactum.* Hipócrates: *Genituram, quæ sex diebus in utero mansit, ipse vidi: qualis erat ego referam, velut si quis ovo crudo externam testam adimat.* Este modo de decir dista mucho de la opinion de los modernos: lo primero, porque estos absolutamente profieren que es huevo perfecto, y no solo cosa como huevo aquel de que se engendra el hombre (lo mismo de todos los demás animales): lo segundo, porque Hipócrates, y Aristóteles solo despues de la concepcion afirman aquella semejanza del huevo. Los modernos han hallado los huevos perfectos y formados antes de la concepcion en los vasos, que por esto llaman ovarios, de donde por las tubas, dichas Falopianas (denominacion tomada de su descubridor Gabriel Falopio, célebre Anatómico, natural de Módena) baxan al útero en la obra de la generacion.

14 Por lo que mira á ser causa de la fiebre el amargo, y el ácido, no sé que haya otra cosa en Hipócrates, sino lo que dice en lo de *Veteri Medicina*, que las inmutaciones morbosas de nuestros cuerpos dependen mucho menos de las quatro qualidades elementales, que del amargo, el ácido, el salso, &c. Pero parece que háy poca conseqüencia de lo que profiere Hipócrates en este lugar á lo que pronuncia en otros infinitos, donde imputa á solo el exceso de las qualidades elementales casi todas nuestras dolencias. He dicho *casí*, por exceptuar aquellas, de las quales por sospechar causa mas recóndita, dice que tienen no sé qué de divinas.

#### §. VI.

15 EN orden á la circulacion de la sangre muchos modernos se han empeñado en que Hipócrates la conoció, y para eso alegan algunos lugares suyos; pero hablando con sinceridad, traídos por los cabellos. Este es conato inutil, ocasionado de un vano pundonor de aquellos que no quieren que á Hipócrates se le ha-

Circulacion de la sangre.

ya ocultado cosa alguna que otro hombre haya alcanzado (a).

16 Mas aunque no podamos remontar el gran descubrimiento de la circulacion hasta el siglo de Hipócrates, podremos por lo menos darle origen algo mas antiguo que el que comunmente se le atribuye. La opinion comun reconoce por su inventor al Inglés Guillelmo Harvéo. Pero algunos dan esta gloria al famoso Servita Fr. Pablo de Sarpi, mas conocido por la parte que le infama, esto es, su desafección á la Iglesia Romana, bien manifestado en la mentirosa Historia del Concilio de Trento que salió á luz debaxo del nombre de Pedro Suave, que por su universal erudicion en casi todas las Ciencias. Dicen que este, habiendo penetrado con sus observaciones el gran secreto del movimiento circular de la sangre, solo se le comunicó en confianza al Embaxador de Inglaterra residente á la sazón en Venecia, y al insigne Anatómico Fabricio de Aquapendente: que Aquapendente se le participó al Inglés Guillelmo Harvéo, estudiante entonces, y discipulo suyo en la Escuela de Padua: que el Embaxador, y Harvéo guardaron exáctamente el secreto confiado, hasta que Harvéo restituído á Londres, le publicó por escrito el año de 1628, haciendose Autor de él.

17 Esta noticia necesita de mas firmes apoyos para su credito que la simple relacion de algunos modernos, por que tiene bastantes señas de inverisimil. ¿Qué motivo podia tener el Padre Sarpi para hacer tanto mysterio del descubrimiento de la circulacion, que solo se lo participase á un íntimo amigo suyo (pues se asienta que lo era Aquapendente), y á un señor Estrangero? Bien lexos de ocasionarle algun perjuicio este hallazgo, le daria un grande honor, como hoy se le da entre los que le juzgan Autor

(a) En las *Añas Físico-Médicas* de la Academia Leopoldina, compendiadas en las Memorias de Trevoux del año de 1729, art. 10, en nombre de Monsieur Heister se citan dos pasages, uno de Plutarco, otro de un antiguo Escolador de Eurípides, en que formalmente se expresa la circulacion de la sangre.

tor de él. Dice un Autor Protestante, que en los Payses Católicos qualquiera novedad, aun la mas inconexa y distante de los dogmas sagrados se trata como heregia, y que en esta consideracion escondió su descubrimiento el Padre Sarpi, temeroso de pasar por herege, ó á lo menos por sospechoso en la Fé. Extravagante impostura, pero muy propia de la Religion de su Autor; pues mucho tiempo ha que los Protestantes calumnian nuestro zelo por la Fe, como que declina á estupidez ó barbarie! No se niega que hay entre nosotros algunos profesores rudos y malignos (como los hay en todo el mundo), los quales, al ver que con razones se les combate alguna antigua máxima respectiva á su facultad, de que están ciegamente encaprichados, tocan á fuego queriendo hacerlo guerra de Religion, á traer violentamente á Christo por auxiliar de Aristóteles, Hipócrates, Galeno, ó Avicena. Pero estos son las heces de nuestras Escuelas, perillas toleradas que no tienen parte alguna en los rectísimos Tribunales donde se deciden las causas de Religion. Por otra parte el Padre Sarpi dio tantas pruebas de osado y resuelto en puntos mucho mas graves, y que de hecho perjudicaban notablemente á la Religion Católica, que viene á ser sumamente irracional la sospecha de que por un temor tan vano huýese de descubrirse Autor de la circulacion de la sangre. El indiscreto zelo por su patria contra las prerrogativas de la Silla Apostólica, movió al Papa Paulo V á llamarle á Roma, y despues á excomulgarle por inobediente. No solo no desistió de su contumacia el atrevido Servita; pero en venganza dio luego á luz su Historia del Concilio Tridentino, que verdaderamente es una Apologia de los hereges, y una violenta sátira contra todo el gobierno de la Iglesia Católica: fuera de otros escritos con que hizo creer á los Protestantes (como aun hoy lo creen), que en el corazón y en la mente fue totalmente suyo. ¿No es insigne delirio atribuir un temor desnudo de todo fundamento á un hombre que toda su vida hizo profesion de temerario?